

PALABRA DEL DÍA



“Y toda alma viviente que nadare por dondequiera que entraren estos dos ríos, vivirá.”

Ezequiel 47:9

Las aguas vivas, en la visión del profeta, fluían al Mar Muerto, y eran portadoras de vida, incluso para ese lago estancado. Allí donde llega la gracia, la vida espiritual es la consecuencia inmediata y eterna.

La gracia procede soberanamente de conformidad a la voluntad de Dios, tal como el río en todos sus serpenteos sigue su propia y dulce voluntad; y a todas partes donde llega, no espera que la vida venga a él, sino que produce vida mediante su propio flujo vivificador.

¡Oh, que se derramara a lo largo de nuestras calles, e inundara cada barrio! ¡Oh, que viniera ahora a mi casa, y se elevara de tal forma que cada habitación tuviera que nadar en él!

Señor, concédeme que el agua
viva fluya a mi familia y a mis
amigos, y que no me pase
por alto.

Espero haber bebido ya de sus
aguas; pero deseo bañarme en
él, sí, nadar en él. Oh mi
Salvador, necesito vida más
abundantemente.

Ven a mí, te lo ruego, hasta que cada parte de mi naturaleza esté vívidamente energizada e intensamente activa. Dios vivo, te lo ruego, lléname de Tu vida.